

# EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUYVILA

## EL SIGLO

### Las aguas corrientes

El mal estado en que con frecuencia se encuentran las aguas que se emplean para el consumo de la mayor parte de los habitantes de esta ciudad ha dado margen á algunos de nuestros estimados colegas para excitar el celo de la Junta Económico-Administrativa de la capital.

Nada tiene de extraño que la prensa se preocupe con interés de un asunto tan importante para la salud pública. Una vez establecido el servicio regular de las aguas del Río Santa Lucía, se han suprimido los albiges de la mayor parte de las casas de nueva construcción; porque el público tenía derecho de contar con que se le suministrarian aguas corrientes en buen estado. —Desgraciadamente no ha sucedido esto; y sino fuese suficiente para demostrarlo ver el color y la densidad que muchos días presentan las aguas, ahí está el análisis hecho por el químico señor Arechavaleta y por el que actualmente desempeña sus funciones para demostrar de una manera inequívoca que muchas veces contienen las aguas una cantidad de materias orgánicas muy superior á la que pueden contener sin que el uso de las mismas sea perjudicial.

Desde que comenzaron á producirse quejas tanto justificadas sobre el mal estado de las aguas corrientes, tuvimos la firme convicción de que la Junta Económico-Administrativa de la capital haría cuanto estuviese de su parte para poner remedio al mal lo mas pronto posible, sin necesidad de excitaciones extrañas. La Junta ha dado ya pruebas inequívocas de que ha tomado muy á pecho el cumplimiento de sus deberes; y muchas veces nos inspira lástima el ver que comprendiendo perfectamente las urgentes necesidades de la ciudad y del municipio, y teniendo la firme voluntad de atender á ellas, no puede verificarlo por falta de recursos. En efecto la voluntad mas decidida y la mas incansable laboriosidad se estrellan y son ineficaces en la práctica, cuando faltan los medios materiales para llevar á cabo las obras indispensables.

Las resoluciones adoptadas por la Junta con fecha 20 del corriente mes prueban que no nos habíamos equivocado. Sabido es que inmediatamente que se notó el mal estado de las aguas, la Junta nombró una Comisión de Ingenieros que examinase por sí misma el estado de los depósitos y propusiese las obras que debían verificarse para que en adelante llegasen aquí las aguas en buenas condiciones. —Por las resoluciones á que antes hemos aludido la Junta ha autorizado á la compañía de las aguas corrientes para construir un depósito de que tendrá la capacidad de diez millones de litros y que recibirá el agua directamente del Río Santa Lucía por medio de máquinas que se establecerán. —A un nivel inferior se construirán dos depósitos filtros, cubiertos con techo de teja de una superficie de 1750 metros cuadrados cada uno, que pueden filtrar siete millones de litros, cada veinte y cuatro horas. —El agua saldrá de los filtros por su propio peso y se acumulará en un nuevo depósito subterráneo cubierto con bóvedas de ladrillos sostenidas por columnas de hierro y de quince millones de litros de capacidad. Las máquinas existentes recibirán el agua en este último depósito para enviarla á los dos de las Piedras.

Omitimos otros pormenores referentes á las obras que deben verificarse, porque profanos nosotros á la ciencia de la ingeniería, no podemos emitir opinión acerca de ello. —Pero observamos con satisfacción que de acuerdo con lo informado por el químico municipal profesor Arechavaleta se fija en cinco miligramos el máximo de materia orgánica tolerable en las aguas de alimentación y en diez y seis centígrados el máximo de temperatura de las mismas aguas.

Las obras deben empezar á ejecutarse con la debida intervención de la Junta antes de dos meses de la notificación del decreto de la misma y quedar terminadas dentro de un año de la misma fecha; y la autorización que se concede á la empresa para ejecutar las obras indicadas no inhabilita á la Junta para sacar á licitación la provision de aguas á la ciudad de Montevideo ó para hacerla de su cuenta cuando lo juzgue oportuno.

Por último ha acordado la Junta dirigirse al Poder Ejecutivo y á las autoridades administrativas á quienes corresponda para que se ejerza la debida vigilancia en las orillas del Río Santa Lucía á fin de prevenir la contaminación ó polucion de las aguas.

Bien se vé pues que si el vecindario y la prensa de Montevideo tienen razon sobrada para quejarse del estado de las aguas corrientes, la Junta Económica por su parte no omite medio alguno á fin de poner remedio al mal.

## BANCO NACIONAL



DE LA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

CAPITAL: \$ 12.000.000

MONEDA NACIONAL ORO Y PLATA

### 3.º Dividendo por Acciones

Se avisa á los señores accionistas de este Banco, que desde el día 20 del corriente se empezará á pagar en la caja el dividendo trimestral provisorio, á razon de tres pesos por cada accion.

Montevideo, Julio 14 de 1888.

Daniel Muñoz, Secretario.

1136.

### Intereses por cuotas anticipadas

Conjuntamente con el dividendo por acciones, desde el día 20 del corriente se empezará á pagar en la Caja de este Banco los intereses por cuotas anticipadas á razon de 6% anual.

Daniel Muñoz, Secretario.

12.

### Servicio de la Deuda Amortizable

Cuota correspondiente al mes de	
Junio ppto.	\$ 18.607 78
Saldo del servicio anterior.	34 84
	<b>\$ 18.642 62</b>

El 28 del corriente, á las 12, tendrá lugar la apertura de propuestas para la amortización de títulos de dicha Deuda hasta la cantidad de 18.642 \$ 62 cts. en efectivo, que corresponden á este servicio.

Se previene que los proponentes deben asistir al acto y que se exigirá, cuando se considere necesario, la presentación previa de los títulos que se ofrezcan á la amortización.

Montevideo, Julio 23 de 1888.

Daniel Muñoz, Secretario.

1128

## OFICIAL

TRADUCCION

Rio de Janeiro—Ministerio de Negocios Extranjeros—12 de Julio de 1888.

Señor Ministro:

En respuesta á la nota que V. E. se sirvió dirigir á este Ministerio el 1.º de Marzo del corriente año, tengo la honra de comunicarle que el Gobierno imperial, aceptando con placer la invitación simultánea de los Gobiernos de las Repúblicas O. del Uruguay y Argentina, ha resuelto tomar parte en el Congreso que se ha de abrir en esa ciudad el 25 de Agosto próximo, para formular un Tratado sobre Asuntos de Derecho Internacional Privado. Oportunamente tendré la satisfacción de enviar á V. E. los nombres de los plenipotenciarios brasileiros.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer á V. E. las seguridades de mi mas alta consideración.

Rodrigo A. da Silva.

A S. E. el señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Julio 23 de 1888.

Publíquese.

TAJES.

ILDEFONSO GARCIA LAGOS.

## HECHOS Y RUMORES

En el ferro-carril.—El doctor Outten, célebre médico alemán, recomienda que cuando se quiere dormir en el tren se coloquen la cabeza en direccion á la máquina y los pies hacia la cola del tren. De esta manera el movimiento de la marcha echa la sangre de la cabeza hacia el resto del cuerpo y el sueño es ligero y tranquilo. La costumbre que tienen casi todos los viajeros de recostarse con la cabeza hacia la cola del tren, poniendo los pies hacia adelante, hace fluir la sangre al cerebro y es causa de innumerables dolores de cabeza.

En caso de choque la postura recomendada por el doctor Outten es tambien un preservativo. Porque cuando la máquina encuentra un obstáculo arroja hacia atrás todo cuanto vá en el tren, y resulta que son las piernas las que su-

fren el choque y no la cabeza, y como las piernas se doblan y resisten como un muelle, el peligro es mucho menor.

Por último, los que no se meten sin alguna inquietud en un tren y se pasan el viaje pensando en descarrilamientos y accidentes recordarán la calma sabiendo que en Europa hay una probabilidad contra 4.500.000 de morir en un accidente de ferro-carril.

Departamento de Cerro-Largo.—Leemos en *El Deber Cívico*:

El comisario D. Francisco Cánepa vino ayer conduciendo el cadáver del individuo Eliseo Pereyra da Costa, muerto anteayer por el propio comisario.

El hecho acaeció en Aceguá, casa de comercio del señor don Pedro Garmendia, de la manera siguiente:

Hace tres ó cuatro meses le fué robado un regular número de ovejas al vecino de Aceguá don Liborio Huidobro, pasándose las inmediatamente á territorio brasileiro.

La policía, cumpliendo su deber, se puso luego sobre la pista de los ladrones, recayendo las sospechas sobre algunos sujetos notoriamente aficionados á tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño; los cuales, para eludir la accion de la justicia se trasladaron al Brasil. Entre los complicados en ese robo, se encontraba tambien Eliseo, quien desde entonces se abstenia de pasar á territorio oriental. Últimamente resolvió hacerlo, para asistir á unas carreras que se celebraban en lo de Garmendia, en donde acortó á pasar cerca del comisario Cánepa, quien, habiéndole conocido, le llamó. Acercóse Eliseo y entonces Cánepa entró á averiguarle quienes eran los que habian robado las ovejas de que antes se ha hablado. Eliseo no tuvo inconveniente en revelar el nombre de los autores del robo, incluyéndose él mismo, pero disculpando su complicidad con circunstancias atenuantes. Confesándose cómplice el mismo Eliseo, claro es que Cánepa debía de darle la voz de preso, y se la dió, tomándole del poncho de verano que tenia puesto.

Eliseo, entonces, haciendo un movimiento rápido, se desembaraza del poncho y antes que Cánepa pudiese sacar armas, hace sobre el Comisario y á quema ropa, un disparo de arma de fuego, emprendiendo la fuga. El Vigilante 1.º Roman Arroyal, que estaba próximo al Comisario acomete á Eliseo para desarmarlo, y éste, encarándosele, lo recibe con otro disparo de pistola que le pasa rozando el ala del sombrero.

Entretanto Cánepa, ya pistola en mano, se acercaba á Eliseo, el cual viéndole venir y á distancia de una vara le abocó el arma como para volverle á tirar, y entonces fué que el Comisario, en uso de una legitima defensa, hace fuego sobre Eliseo, que cae como fulminado.

La bala del arma de Cánepa penetró por el costado derecho del pescuezo interesando la carótida y, haciendo una desviacion de esas tan frecuentes en los proyectiles de armas de fuego, fué á incrustarse sobre el homoplato.

Previo reconocimiento médico, el cadáver ha sido sepultado en el cementerio de esta Villa.

El comisario Cánepa ha sido inmediatamente suspendido y puesto á disposicion del señor Juez L. Departamental, quien instruye el respectivo sumario.

Sobre el cadáver del desgraciado Eliseo, pendiente del pescuezo hallóse una reliquia conteniendo la siguiente oracion:

«Elizen, por onde fores é vieras á mão de Nosso Senhor adiante leves, á do glorioso São João adiante é atras. Eu, os meus inimigos veja; elles não me mejam á mim: armas trágão não me ofendão: os olhos trágão como cegos, os ovidos como surdes, á boca como mudos, ó coração como innocentes, os pes trágão destroncados, as mãos trágão olejadas.

«O veo con que foi envolto é desenvolto ó filho da Virgem Maria, com elle eu seja coberto para que eu não seja preso, nem morto, nem ferido, nem meu sangue derramado por parte alguma.

«Meu Deus, á vos passo, á vos fiz á maldade, é assim vos passo Senhor que me fassa da justiça piedade. Amen.»

Revolta de cuartel.—FUSILAMIENTO DEL RUSTO DE UN PRESIDENTE.—Como comenzaron á circular rumores de que la revolucion estallaría en Bolivia en las últimas elecciones, el Presidente de la República, señor Pacheco, dejó el mando gubernativo en manos del vice-Presidente, doctor Mariano Baptista y asumió la capitania general del ejército que como á Presidente de la República le corresponde.

De Sucre, la capital, partió á Oruro al frente de una division y allí estableció sus reales vigilando, de esa suerte, el Sud y el centro de la República.

Describir las infinitas precauciones que se tomaron para descubrir á los presuntos revolucionarios seria cosa de nunca acabar.

El Presidente y sus edecanes todos los dias se disfrazaban de indios, de cholos, de soldados, concurriendo á las cicherías y á las bodegas, mezclándose en los placeres y en las jaranas de unos y otros con el objeto de pescar una pala-

bra, una sola palabra que pudiera servirles para descubrir la conspiracion.

Mucho tiempo perdieron en estas excursiones y en estas mascaradas, hasta que una noche el coronel Saravia, de la comitiva presidencial, consiguió entrar disfrazado de soldado al cuartel del batallon Chorolque.

Como habia sido dia de fiesta, los soldados estaban en su mayoria algo ébrios, pues consiguieron burlar la vigilancia del oficial de guardia introduciendo una buena dosis de bebidas alcohólicas.

Con los vapores del aguardiente á muchos soldados se les soltó la lengua y comenzaron á hacer tremendas revelaciones que hicieron parar los pelos de punta al disfrazado coronel.

Al mismo tiempo que élen el patio oia tan terribles camos, en una de las salas de la 1.ª compañía tenia lugar una curiosísima escena.

Los soldados se ejercitaban en tirar al blanco, dirigiendo sus tiros á un retrato del Presidente de la República que colocaron sobre una silla, rodeándolo con cuatro velas encendidas.

La efigie presidencial fué materialmente acribillada á balazos, y no faltó un soldado que dijera que harian lo mismo con el Sr. Pacheco en carne y hueso.

Ante estas manifestaciones homicidas el coronel Saravia no vaciló en dar aviso al Capitan General quien sigilosamente mandó tres batallones para que se posesionaran del cuartel del Chorolque.

Todos los soldados estaban ébrios y descuidados.

A los otros batallones les fué fácil penetrar al interior del cuartel y aprisionar á los ébrios, casi sin resistencia.

Pocos dias despues el batallon Chorolque estaba disuelto.

Las Aguas Corrientes.—Junta E. Administrativa.—Montevideo, Julio 20 de 1888.—Concédese autorizacion á la Compañía de las Aguas Corrientes para ejecutar las obras indicadas con las modificaciones aconsejadas por la Comision de Ingenieros:

—Construccion de un depósito de capacidad de diez millones de litros que recibirá el agua directamente del Río Santa Lucía por medio de máquinas á establecerse: en este depósito se operará una decantacion preliminar; á continuacion y á un nivel inferior se construirán dos depósitos filtros, cubiertos con techos de teja de una superficie de 1.750 metros cuadrados cada uno, pudiendo filtrar siete millones de litros en veinticuatro horas cada uno. El agua saldrá de los filtros por su propio peso y se acumulará en un nuevo depósito subterráneo cubierto con bóvedas de ladrillo, sostenidas por columnas de hierro y de quince millones de litros de capacidad. Las máquinas existentes tomarán el agua en este último depósito para mandarla á los de las Piedras; estos son dos, el primitivo de trece y medio millones de litros y uno nuevo con diez y seis millones de litros de capacidad. Este último será cubierto con bóvedas de ladrillo sostenidas por columnas de hierro.

Los depósitos que se construyan deben ser divididos en dos partes iguales para facilitar la limpieza sin interrumpir el servicio completo; sobre las bóvedas de ladrillo se echará una capa de tierra vegetal de cuarenta centímetros de espesor en la que se sembrará césped; al uso de los filtros no será continuo y solo se recurrirá á ellos cuando la oficina químico-municipal lo ordene; así es que el primer depósito deberá tener una comunicacion directa con el segundo, de manera que el agua no pase por los filtros; la misma oficina podrá ordenar la limpieza de los filtros.

El punto de captacion debe ser cambiado tomándose las aguas del río Santa Lucía, del otro lado de la margen derecha del Matajo y Canelon Grande, donde sean perfectamente potables y de la mejor calidad, de modo que en la captacion queden excluidas las aguas de esos dos arroyos. La determinacion del punto de captacion la proyectará la Empresa y la someterá á la consideracion de la Junta.

De acuerdo con lo informado por el químico municipal profesor Arechavaleta fijese en cinco miligramos por litro (método Kubel-Tiedemann) el máximo de materia orgánica no patogénica, tolerable en las aguas de alimentación y en 16.º centígrados el máximo de temperatura de las mismas aguas; sin perjuicio de que si las obras proyectadas no dieren el resultado que se espera, la Empresa hará las que se juzguen indispensables por la Junta para que el agua de alimentación en ningún caso lleve á contener el máximo de materia orgánica señalado en esta resolusion, ni su temperatura sea mayor de 16.º centígrados.

Se previene á la Empresa que el máximo de materia orgánica aquí fijado es el límite extremo que tolerará la Junta.

Llegando á ese límite, la Junta adoptará en cada caso según su urgencia y gravedad las medidas higiénicas, coercitivas, penales y económicas que juzgue necesario ejercitar sobre la Empresa y con respecto á la provision de agua para la poblacion.

Las obras aceptadas empezarán á ejecutarse







  
**J. O'DONOGHUE**  
**CIRUJANO-DENTISTA**  
Calle 25 de Mayo, 256  
FRENTE A LA CONFITERIA ORIENTAL  
44.p.b.

**Federico Prince**  
**DENTISTA NORTE -- AMERICANO**  
Tiene el gusto de avisar al público y especialmente a sus relaciones, que hallándose restablecido, ofrece sus servicios profesionales en todo lo concerniente al arte dental.

Cámaras, esquina Buenos Aires  
47.2 ed.



**SOCIEDAD GENERAL  
DE CRÉDITO**  
DE LA  
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY  
Autorizada por el P. E. é inscrita en el Registro  
de Comercio  
**CAPITAL AUTORIZADO Y SUSCRITO**  
**\$ 7.500.000 oro**  
MONTEVIDEO—ZABALA, 133;

**OPERACIONES**

Toma letras de cambio por cualquier cantidad a la vista y a plazos, sobre las plazas de la República Argentina, Brasil, Portugal, España, Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.  
Gira letras sobre las mismas plazas.  
Expede órdenes telegráficas sobre ellas.  
Da cartas de crédito, para la introducción de mercaderías.  
Anticipa fondos sobre conocimientos de efectos embarcados en póliza de seguro endosada.  
Recibe depósitos de dinero en cuenta corriente a la vista y a plazos fijos, a interés convencional.  
Hace anticipos y préstamos sobre acciones y títulos y sobre empuños ó renta de valores depositados.  
Descuenta letras, vales y pagarés a interés convencional.  
Recibe depósitos de dinero, destinados a invertirse en efectos públicos, nacionales ó extranjeros, bienes muebles é inmuebles, con participación de beneficios, y con la seguridad de liquidarse, con previo aviso de ocho días.  
Hace préstamos a los agricultores.  
Industriales.  
sobre inmuebles y con pacto de anticresis, construcciones.  
Compra y vende campos, terrenos y toda clase de propiedades rústicas y urbanas.  
Forma, tanto por cuenta propia como ajena, centros agrícolas, (colonias) en terrenos adecuados al efecto.  
Patrocina toda clase de empresas que se le sometan y mezan la aprobación del Consejo de Gobierno, realizándolas a ofreciéndolas al público en comisión ó de cuenta propia.  
Montevideo, Mayo 9 de 1888.

EL DIRECTOR GENERAL,

Horas de oficina: de 10 a. m. a 3 p. m.

**Consultorio Odontológico**  
DE  
**ÁNGEL GUERRA**  
**CIRUJANO-DENTISTA**  
Arapey, 114—Esquina [Colonia  
MONTEVIDEO  
Tratamiento de las enfermedades de los dientes,  
etc., etc. 48-perm.

**REMATES**

**Jose B. Gomensoro**  
**EDICTO**

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil é Intestados de tercer turno doctor don José L. Vila, se hace saber al público que en los días 25 y 26 del corriente, a las horas que se indican mas adelante, se va a proceder a la venta en remate-almóneda por el martillero don José B. Gomensoro, con asistencia del Actuario y Alguacil del Juzgado, de los bienes siguientes, pertenecientes a la sucesion de los conyuges D. Francisco Carassale y doña Francisca G. Vizcaino.  
Dia 25 a la una de la tarde. Los muebles existentes en la casa calle del Sarandi, números 152 y 154 avaluados en la cantidad de pesos 956.20 centésimos.—El mismo día a las 4 p. m., una finca de altos situada en la vieja ciudad, calle de Sarandi números 152 y 154, construida en terreno de doce y media varas de frente al Sud sobre la referida calle y cincuenta y cinco varas de fondo al Norte por donde linda con Parker, por el Este con Legrand y por el Oeste con Arraga, tasada en la cantidad de cuarenta y siete mil doscientos noventa y dos pesos con 18 centésimos.  
Dia 26 a la 1 1/2 p. m., una fraccion de terreno situada en el Pantanoso, departamento de la

capital, compuesta de 38 cuadras 5101 varas cuadradas y 30 cts. de otra que lindan por el Sud con el camino que va a la Barra de Santa Lucia por el Norte y Oeste con Lecocq y por el Este con terrenos que pertenecieron a la sucesion Perez, tasada dicha fraccion en la cantidad de pesos 6703.30 centésimos, con exclusion de las 4 cuadras 9936 varas 23 cents. de bañado.

La tercera parte de dos solares de terreno en el pueblo «Villa Colon», designados con los números 12 y 13 de la manzana núm. 35, compuestos de 6400 varas cuadradas en condominio por iguales partes con la sucesion Greenfield y don Carlos L. Anavitarte, cuya tercera parte ha sido tasada en la cantidad de pesos 287. El mismo día a las 4 p. m. La parte que tiene la sucesion en la casa calle Ituzaingo números 122 y 124, edificada dicha casa en terreno de 9 varas 2/3 de frente al Oeste y un fondo de 50 varas al Este por donde linda con don Francisco Rivero; por el Norte con don Andrés Folle y por el Sur con doña Elena Carrau.—La parte que le corresponde a la sucesion ha sido tasada en la suma de 3200 pesos.

Se previene que la venta de los muebles y casa calle de Sarandi, tendrá lugar en la misma finca. Quela de los terrenos en el Pantanoso y Villa Colon, tendrá lugar en la Bolsa de Comercio y la de la casa calle Ituzaingo en la misma finca. Que no se admitirá oferta que no alcance a las dos terceras partes de su tasacion y que el mejor postor deberá oblar el diez por ciento de su oferta a los efectos del art. 919 del Código de Procedimiento Civil.—Montevideo, Julio 9 de 1888.—Justo P. Linares, Escribano público.  
1777-jl.10.

**José B. Gomensoro**  
**REMATE-ALMONEDA**

**De muebles, un piano perpendicular, alfombras y demás de la casa calle Sarandi núm. 154, entre Zabala y Misiones.**

Mañana miércoles 25 del cte., a la una en punto, remataré a la más alta postura, por mandato del señor Juez L. de lo Civil Dr. Vila y en presencia del actuario y alguacil y pertenecientes a la testamentaria de don Francisco Carassale y doña Francisca Gonzalez Vizcaino, todo el amueblado de esta casa, que consiste en sala, aposentos, comedor, escritorio, una caja de fierro, porcelana y cristalería, platina, alfombrados, cuadros, un piano perpendicular, espejos y demás de dicha casa. 1781-jl.10.

**José B. Gomensoro**  
**REMATE-ADMONEDA**

**De la propiedad de altos y bajos, calle Sarandi, núms. 152 y 154, entre Zabala y Misiones—Posicion central, con gran edificio de altos y bajos.**

Mañana miércoles 25 del cte., a las 4 en punto de la tarde, remataré a la más alta postura, por mandato del señor Juez L. de lo Civil doctor Vila en presencia del actuario y alguacil de esa Juzgado y perteneciente a la sucesion de don Francisco Carassale y de doña Francisca G. Vizcaino.

La propiedad arriba indicada, cuya posicion central y en una calle como está adonde no se encuentra quien venda, hace que llame la atencion de las personas que deseen adquirirla.

Consta la parte alta, casa para familia con todas las comodidades, la parte en almacén y casa baja, asegurada hasta el 31 de Diciembre próximo.

Tasada en la suma de pesos 47.292.18. No se admitirá oferta que no exceda de sus dos terceras partes.—Los antecedentes pueden verse en la Escribanía actuaria.

El mejor postor oblará el 10% a los efectos del artículo 919 del Código de Procedimientos. El remate tendrá lugar en la misma. 1782-jl.10.

**Rafael Ruano y C.ª**

**De muebles y artículos de fantasía, última novedad, aparentes para regalos.**

En nuestra casa calle Cerrito núm. 187.

Mañana miércoles 25 del corriente, a las 12 en punto, empezaremos la venta a la más alta postura, por orden de una casa introductora y por liquidacion de factura.

Un surtido de bazar, consistiendo en jardinerías, floreros, lámparas, veladores, relojes, timbres, campanillas, marcos de bronce para retratos, espejos, tinteros surtidos, de viaje, dobles, estuches con juegos de bronce, candeleros, ceniceros y tinteros, adornos con frascos, cubiertos finos de porcelana, gran variedad en artículos de tienda y mercadería, ropa hecha para hombre y señora, estatuas, mesas de fantasía, taburetes, sillones, etc. y demás artículos que estarán a la vista.

*El miércoles a las dos*

Muebles de sala, escritorio, comedor, cocina y demás a la vista. 1859-jl.20

**Cipriano C. Silva**

**De 100 sacos garbanzos y 5 cajones conservas**

En el Muelle Capurro.

Mañana miércoles 25 del corriente a las 12 en punto, procederé a vender por orden y cuenta de quien corresponda. Con intervencion de la Direccion General de Aduanas, 100 sacos garbanzos.

5 cajones conservas de pescado.

1909.jl.24

Julio 24

**FOLLETIN**

1

LUIIS FORTOUL

**CECILIA**

Quas desieris solas semper habebis opes.  
Marcial.

Nada tenía de extraordinario el banco de que vamos a hablar, y en realidad nada le distinguía de los demás bancos de la plaza; sin embargo, con exclusion de estos, habia recibido un nombre: se llamaba: «El banco de los avaros.»

Esta denominacion traía como unos dos años de fecha: hé aquí su origen. Un día sucedió en la plaza un accidente fatal: el hijo de una pobre mujer, niño de unos seis años, se cayó de un caballo y se rompió una pierna. Grande sobre todo encarecimiento fué el dolor de la madre: arrodillada junto al niño tendido en el suelo, molozaba amargamente y las palabras, con que exhalaba su desesperacion arrancaban lágrimas a todos los presentes.—Era viuda, aunque joven aun, y no contaba con mas recurso que su trabajo para mantenerse ella y su hijo... ¿Qué iba pues a ser de aquella infeliz? Si guardaba en casa al pobrecito herido, ya no podía trabajar; si no le guardaba, tenía que ponerle en un hospital, separarse de él cuando tanta necesidad tenía de la asistencia de su madre;—las cosas que sobre esto decia partían el alma. Así fué que mientras que un médico que acortó a pasar por allí examinaba la herida del niño, todos los circunstantes se miraban unos a otros consternados sin saber que decir. ¿Qué se hace?

¿Qué se hace? La frutera de la esquina fué la primera que respondió.—No era muy rica seguramente; llevaba un vestido de indiana muy usado y un mal pañuelo de cuadros en la cabeza. Su comercio no era gran cosa: unas cuantas manzanas, un poco grosella ó unas alvellanas, segun la estacion, y aquí paz y después gloria. Los chiquillos que iban a jugar a la plaza constituían toda su parroquia.—Al primer rumor de la desgracia acudió corriendo; ella fué pues la que respondió, y su respuesta, aunque poco elegante en los términos, no por eso hizo menos honor a la buena mujer.

—¿Qué hace? ¡toma! no tiene ego mucho que discurrir. Aquí estamos una porcion de almas caritativas, con que no hay nada más que hacer sino que cada cual eche lo que pueda aquí dentro (y enseñaba la gorra del niño que tenía en la mano). Así juntará un caudillo la pobre madre, y podrá guardar consigo a su hijo hasta que Dios y la Virgen Santísima le pongan bueno.

Ya veis, lectores, que estas frases no eran de las mas pulidas, pues a fe a fe que aun cuando fuerais de la Academia y de todas las sociedades sabias de Europa, aqueña trivial elocuencia del corazón os hubiera conmovido mas que un trozo cualquiera de la más correcta literatura.

La frutera, uniendo la acción a la palabra, sacó de la faltriquera un puñado de cuartos, todo su haber, lo dividió en dos partes iguales y echó una de ellas en la gorra.

—¡Muy bien! dijo un caballero que estaba detrás de ella, hombre como de unos cincuenta años, muy bien vestido y de excoente fisonomía; y avanzando la mano por cima del hombro de la buena mujer, dejó caer en la gorra una moneda de veinte francos. Todos prurupieron en aplausos; las palabras de la frutera habian encontrado mucho eco en la concurrencia.

—Pues señor, dijo, yo soy quien va a pedir... aunque acaso... entre tanta gente... mas valdria que fuese un hombre... añadió mirando al caballero que habia dado los veinte francos.

—Con mil amores, repuso este; y muy sencillamente, con la mayor amabilidad se quitó el sombrero y dió el brazo a la pobre frutera, que aceptó al punto la oferta de la misma manera que se le hacia, y sus dos brazos se cruzaron tan naturalmente como se habia mezclado la pieza de oro a los cuartos en el fondo de la gorra: entonces empezaron a llover los donativos por todos lados. Habia sin embargo en aquella reunion de gente muchos pobres, muchos mas pobres que ricos, y con todo no hubo uno... ¡mientol! dos hubo que no dieron nada.

Eran dos sujetos de cierta edad, personas al parecer decentes, que solian concurrir a la plaza casi todas las tardes, y sentarse en el banco de que hemos hecho mencion. Flacos, muy tiesos, de mirada dura y labios bndidos, su fisonomía era antipática a mas no poder, su voz desabrida y seca.

Alli estaban cuando ocurrió la desgracia. La frutera y su acompañante se pararon delante de ellos presentándales la gorra.

—¿Qué hay? dijo el que parecia mas viejo.

—¿Cómo que hay?... repuso la frutera.

El caballero que la acompañaba intervino diciendo:

—Estamos haciendo una colecta para la pobre mujer cuyo hijo acaba de ser gravemente herido, y acudimos a la generosidad de Vd.; dijo mirando al uno, y a los sentimientos de caridad que a Vd. adornan, añadió mirando al otro.

La generosidad del uno podía correr parejas con la caridad del otro y ambos a los dos estaban dotados de esos sentimientos en el mismo grado que la piedra dura y fría del banco en que estaban sentados.

—¡No traigo sueltol! dijo el primero.

—Ni yo tampoco, añadió el segundo abrochándose hasta la barba.

Entretanto el niño habia sido llevado a una tienda inmediata donde el caballero y la frutera entregaron a la madre el producto de la colecta.

Desde aquel día quedó bautizado el banco de los avaros. Cuando ellos lo contemplaban, nadie iba

a sentarse en él; hasta los chicos les volvian la espalda. Bien conocian ellos el sentimiento de repulcion que inspiraban, pero aunque los heria en lo vivo, no desperdiciaban ninguna ocasion de justificarse mas y mas.

Llegó en esto el 26 de Octubre: hacia un tiempo hermoso, fresco seguramente, pero muy apacible y tan despejado que no se veia una nube en el cielo. En vísperas ya de las nieblas de noviembre, no parecia sino que el sol queria decir aquel día un brillante adiós al año moribundo. Los dos avaros habian acudido a su acostumbrado banco y apoyadas las palmas de las manos uno y otro en los puños de sus bastones, aspiraban aquellos benéficos destellos de luz y calor.

Uno de los dos podría tener unos sesenta años; el otro algo menos, al rededor de cincuenta.—Este último, con ocasion sin duda de algun cómputo mental, sacó un almanaque pequeñito del bolsillo, recorrió un momento con el índice las fechas mensuales y se paró en la del día siguiente:

—¿Estamos hoy a 26, Roberto? preguntó.

—A 26, sí.

—Mañana, San Frumencio... mis días, repuso el primero haciendo una especie de mueca con que solia expresarse su sonrisa. ¡Tenia tan poca costumbre de sonreírse!

¡Ah! son sus días de usted... ¿Creía usted que yo iba a dárselos?...

—Ni por asomo. Seria la primera vez y siempre le he oído a usted criticar esa costumbre... Por lo demás tiene usted razon... ¡Cosa mas tonta!

Frumencio se metió su almanaque en el bolsillo. Un momento después añadió a guisa de reflexion:—Veintin años hace que nadie me ha dado los días.

—Sí, dijo Roberto; Cecilia fué la que...

—Al mes siguiente m... murio...

Frumencio empezó a toser.

—Creo que me he refriado. Hace esta tarde mucha humedad.

En efecto, los ya oblicuos rayos del sol en su ocaso descubrian una ligera neblina que iba levantándose de la tierra y vagaba por encima de los tejados.

Si, me acuerdo bien, repuso Roberto después de un breve silencio apoyando en la punta del índice su frente inclinada en aquella ocasion, Cecilia le dió a Vd. un bolsillo que ella misma habia bordado.

—Y que desapareció el día de la muerte de Cecilia.

—Con los doscientos francos que contenia.

—Seria destino fatal de esos doscientos francos el perderse.

—¡Seguramente! Cecilia los hubiera perdido de otro modo, esta es toda la diferencia y estábamos expuestos a perder otros tantos cada año... y a la hora de esta, Frumencio, ya serian 4,200 francos perdidos.

—[4,200 francos! ¡Dios mio, qué suma!...

—Siempre se lo he dicho a Vd. la influencia de las mujeres es muy mala:—enerva al hombre.

¡Ah! ¡Roberto no era un hombre enervado, no por cierto!—La humanidad entera hubiera expirado de hambre a su puerta sin arrancarle un ochavo...—¿Qué entereza! ¡que energia!...

Después de una breve pausa repuso Frumencio:—Verdaderamente nos tenia [subyugados nos manejaba como a unos chiquillos, a Vd. su padre, a mí su marido... ¿Se acuerda Vd. cuando nos miraba de hito en hito con aquellos ojos? Realmente tenían un color muy particular sus ojos; en mi vida he visto otros por el estilo: tenían la tinta verdinegra de una agua muy profunda. No lo puedo negar, mucho la quise, Roberto; su muerte tan inesperada, tan repentina casi me volvió loco. ¡Seiscientos francos me gasté en su entierro!

—¡Seiscientos francos!... exclamó Roberto.

—Asistió un gentío al duelo... sobre todo muchísimos pobres. ¿Se acuerda usted?... era muy querida... daba muchas limosnas... ¡Ah! nunca faltan tnanantes para aprovecharse de la debilidad ajena. Dar limosna es favorecer la holgazanería y todos los vicios.

La noche se iba viniendo encima, empezaban a iluminarse las tiendas y se veia a los lejos en las calles encenderse los faroles del gas. Roberto sacó sus guantes del bolsillo y los desdobló metódicamente: cuando empezaba a ponerse el primero, paróse de pronto y tocando el brazo a Frumencio:

—¿Qué decía usted antes que hace veintin años que nadie le da los días? Se equivoca usted, Frumencio; se los han dado.

—¿Pues quién?

—La chica... su hija de usted.—Cuando estaba en el colegio, no le envié a usted una carta con un ramillete y un par de zapatillas bordadas por su mano.

—Efectivamente, pero no ha vuelto a suceder.

—Recordo que se lo hizo usted prohibir... ¿Le pareció a usted mal?

—No, no; creo que he cumplido muy regularmente mis deberes de padre con respecto a ella; he pagado todos sus gastos y la he dado mi consentimiento para casarse.

La verdad es que Frumencio entendia doblemente las obligaciones de la paternidad. ¿Qué padre pagó jamás con mayor puntualidad los salarios de la nodriza y los trimestres del colegio de su hija? Jamás lo retrasó ni un día; ¿Qué padre opuso menos obstáculos al casamiento de su hija? Verdad es que nunca se tomó por ella el menor cuidado, que pasó del pueblo adonde le envió a criar al colegio, y del colegio a la morada conyugal, sin que ni siquiera manifestase deseos de abrazarla. Verdad es también que apenas trató ni aun de conocer al hombre a quien iba a confiar la suerte de su hija... pero ¿qué importaba todo esto? Ni la nodriza ni la pensión habian tenido nunca que reclamarse un cuarto: ¡esto era lo esencial en esto se cifraba el bello ideal de la ternura paterna.